

ENTREVISTA

El sur del arte uruguayo

Jorge Castillo, director de Galería Sur, cuenta cómo se inició en el negocio por accidente y afirma que la escuela de Torres García es fundamental en el arte de América Latina

POR FERNANDO LOUSTANAU
de la redacción de EL OBSERVADOR

La galería Sur constituye un verdadero remanso en medio de la voragine de Punta del Este. Es uno de los pocos espacios donde se puede percibir valiosos ejemplos de cultura nacional. El Uruguay ha apostado, por lo menos en gran parte de este siglo, a exaltar un perfil de sociedad ilustrada. Ello no parece incompatible con el desarrollo turístico, sino todo lo contrario. Sin embargo, en Punta del Este, poco y nada se puede saber de música, teatro o literatura nacional. Las artes plásticas constituyen la honrosa excepción, tal vez más por el valor pecuniario de las obras que por efectivo aprecio a las bellas artes. Pero en pocos ámbitos esta actividad es abordada con la seriedad con que lo hace Jorge Castillo.

¿Cuándo se inició como galerista?

Muy joven conocí accidentalmente a un noble ruso que vivía en Montevideo. Tenía un Chagall en la casa, se lo rlogé y me dijo: "Si le gusta la pintura, tengo estos Hemy Holtzius a la venta". Consulté a José Luis Zorrilla de San Martín y me dijo que eran de un gran pintor contemporáneo de Rembrandt. Me sugirió que se los mostrara a Rafael Batlle, quien me los compró.

A pesar de que la pregunta resulte manida, vale saber su opinión sobre por qué un país de escasa población ha generado tantos creadores de relevancia internacional.

"Susana Soca tuvo en su casa de Montevideo algunos Picasso, Monet, Sorolla y De Chirico"

Le podría dar varios argumentos; por ejemplo mi amigo de la adolescencia, el historiador José Pedro Barrán, un día me comentaba lo siguiente: El Uruguay de fin del siglo pasado tenía un quinto de la población que hablaba francés, era una sociedad que no es exagerado calificar de culta. En el esfuerzo por la síntesis, creo que se puede afirmar que el sistema vareliano, sumado a esa verdadera avalancha de inmigrantes—algunos de los cuales eran poseedores de buen nivel cultural, contrariamente a lo que generalmente se sostiene—, fue determinando un país que fue sin lugar a dudas fuera de serie en América. A ello se debe agregar un factor sustancial, y es el desarrollo económico; pensemos que el peso uruguayo estaba a la par con el dólar, y eso fue durante mucho tiempo, aunque nadie nombraba al dólar. Otro elemento, ya más acotados al tema artístico, lo constituyó las becas que otorgaba el Estado para que los jóvenes pudieran estudiar en Europa.

A propósito de la muestra de estos días en Galería Sur, se ha sostenido que el muralismo mexicano y el movimiento constructivo uruguayo han sido las dos expresiones más fermentales y relevantes del continente. ¿Usted piensa que es justa esa apreciación?

Sí, definitivamente es así. Son los dos movimientos más importante. Ambos son europeizantes, algo que en el caso urugua-



CASTILLO. Ha llevado el arte uruguayo por el mundo

yo resultaba natural. Esa influencia, sin embargo, es bien diferente entre los mexicanos y los torresgarcianos. Diego Rivera tiene una base que yo denominaría particularmente renacentista. Por su lado, Joaquín Torres García busca fijar una nueva iconografía americana, algo digamos inédito. Por otra parte, dentro del sistema geométrico y planista, está en verdad mucho más próximo a Mondrian que a cualquier tradición. He comprobado que a los críticos mexicanos les sorprende la calidad del taller Torres García, no todos tienen verdadera conciencia que en el otro extremo del continente ocurrió algo parecido y, a la vez, profundamente diferente.

Siqueiros estuvo en Montevideo un tiempo...

Esa verdad. Se casó con la polémica uruguayo Blanca Luz Brum, vínculo que dio lugar a un jugoso anecdótico. Luego Brum lo abandonó por Natalio Botana, el periodista también uruguayo que fundara el diario más exitoso de Argentina. No sé con exactitud qué pasó entre Siqueiros y Torres García. Sí puedo afirmar que no hubo mucha afinidad. El arte que traía el mexicano era bien diferente; utilizaba ducos a la piroxilina. El taller Torres Gar-

cía de algún modo menospreciaba al muralismo. Se puede decir que básicamente lo veían como académica y arcaico. Torres García realizó una investigación más honda del arte precolombino; se interesó por las muestras que se efectuaron en París a fines de la década de 1920, cuando todavía vivía allí. Para él era una preocupación genuina, y vino a su país natal con una voluntad expresa de crear una gran escuela del sur.

Uruguay no sólo produjo buena pintura. Muchos compatriotas trajeron grandes obras.

Sí, hubo gran pintura extranjera en Montevideo. Es imposible hoy saber cuánto de todo ese gran acervo se ha perdido. Es conocido el Van Gogh que tenía el artista Milo Beretta, *La diligencia a Tarazona*. La lista de obras famosas sería larga; yo puedo hablarle de la colección de Susana Soca, ya que participé en la venta. Soca era una acaudalada escritora montevideana, que vivía básicamente en París. Allí fundó una célebre revista literaria, *La Licorne*. Poseía una gran colección de obras de arte; puedo mencionarle entre otros a Picasso, Monet, Sorolla. También tenía obra de De Chirico. Y también había ad-

PERFIL

Jorge Castillo

65 años
Director de Galería Sur

Se formó en historia del arte con los profesores Julio Hiyó y Jorge Romero Brest. Cursó estudios de filosofía en el Instituto de Profesores Artigas y asistió como oyente a las clases que dictaba Francisco Pico Espinola en la Facultad de Humanidades.

Desde la edad de 23 años, antes de fundar su conocida galería, se dedica a la venta de obras de arte. Es uno de los mayores promotores de la pintura uruguayo en el mundo.

Fue responsable de muchas de las grandes exposiciones de arte uruguayo que se realizaron en el exterior.

quirido obra de otros artistas que no eran tan famosos en el momento en que los compró; un ejemplo es Nicholas de Staël. Susana fue una verdadera promotora de este gran artista, y llegó a tener infinidad de cuadros. Organizó en Montevideo la primera exposición del artista fuera de Francia.

Boston Bank, en Ciudad Vieja, está decorado con reproducciones de este artista.

Es uno de los tantos hechos curiosos que produjimos. La gente viajaba y traía pintura, obras de arte en general. Eso explica que todavía hoy en Uruguay se encuentren antigüedades de tanto valor, es algo que nunca se agota. De todos modos, la colección de Susana Soca tenía un valor especial, no sólo por el número sino por la calidad de las obras de esos artistas.

Cuéntenos alguna gratificación que haya tenido en su tarea de marchand con Galería Sur.

Bueno, para nosotros es un verdadero placer poder exhibir la pintura uruguayo. En eso consiste básicamente la tarea. Por aquí pasa mucha gente; en general no esperan encontrar tan buen nivel de arte. Ello determina que galería Sur oficie de punto de partida para hechos culturales que se suceden a continuación, a veces de modo indirecto, tangencial. Por ejemplo, recuerdo que cuando vino Danielle Mitterrand, le mostramos básicamente pintura de Joaquín Torres García y Pedro Figari. Por cierto, se mostró por demás interesada en ambos, pero consideró que la temática de Figari era más original, más auténticamente del nuevo mundo. Por más que Figari recibe influencia de Bonnard, como es sabido. Pero en todo caso, esta visita de madame Mitterrand a la galería, propició una gran muestra que al tiempo se llevó a cabo en París. Eso prueba que nuestro trabajo no es en vano.

Algunos años en su vida no fueron tan positivos.

En efecto, entre octubre de 1975 y julio de 1981 estuve preso. De golpe, descubro que tengo 10 o 12 horas por día para leer. Me interesé por el arte y por la literatura. Me propuse seguir un programa de griego, latín y español. En esos tiempos leí la *Biblia* y *La Odisea*, por ejemplo, obras que leídas por un hombre en la madurez tienen otra resonancia.